

La Historia para mí es presente: entrevista a Silvia Federici

History is the present for me. Interview with Silvia Federici



CARLOS ADÁN GIL
Universidad de Zaragoza
cagpeguero@gmail.com

SANDRA BLASCO LISA
Universidad de Zaragoza
sanblasco@hotmail.es

Zaragoza¹, 8 de septiembre de 2017².

Silvia Federici es una filósofa y activista italiana, afincada en Estados Unidos, donde es profesora emérita de la Universidad de Hofstra. Sus investigaciones se han centrado, desde una perspectiva marxista y feminista, en la transición del feudalismo al capitalismo y en los cuidados y el trabajo reproductivo como trabajo no remunerado que sostiene el sistema capitalista. Su última publicación, traducida este mismo año al castellano como *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*,

hace una crítica a la obra de Marx desde estos postulados³.

Esto sería lo primero que diríamos de ella si, desde un punto de vista académico, tuviésemos que sintetizar su vida en unas pocas líneas, pero es complicado resumir qué representa Silvia y de qué tradiciones de pensamiento bebe. Es más sencillo intentar comprenderlo a través de sus vivencias y su trayectoria, que le ha llevado a vivir en tres continentes y en contextos socioeconómicos a veces contrapuestos. Silvia ha podido experimentar la fractura social que supuso la guerra y el fascismo en su continente natal, Europa, la experiencia de ser mujer y migrante en Norteamérica, o la experiencia de vivir en África en un contexto postcolonial en el que se estaba preparando el terreno para el neoliberalismo

¹ Entrevista realizada en el marco del VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea.

² Durante la labor de transcripción de la entrevista a Silvia Federici nos hemos visto obligadas a introducir algunos pequeños cambios para facilitar su comprensión, ya que la realizamos en castellano. En algunos puntos de la entrevista nos encontramos con articulaciones gramaticales de difícil comprensión, aunque esto no afecta a su contenido. Hemos intentado respetarla lo máximo posible, modificando solo algunas pequeñas frases que podían llevar a equívocos.

³ Federici, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2018.

más feroz. Todo esto le ha marcado, haciendo de ella una persona humanista en un sentido amplio de la palabra: pacifista, feminista y con un sentimiento de clase que le lleva a empatizar claramente con la situación actual de crisis y precarización laboral. Su obra no se podría comprender bien si la disociamos de sus experiencias vitales, de su paso por Nigeria o sus constantes viajes a América Latina. Esta inquietud por salir del “vientre de la bestia”, tal y como ella misma denomina a Occidente, le ha otorgado una capacidad de análisis que está detrás de sus trabajos sobre los comunes y de su particular forma de conjugar su pensamiento marxista con el feminismo, poniendo en valor la reproducción o los cuidados como fuerzas de trabajo.

Su compromiso y su determinación por conocer de primera mano las distintas realidades sociales son las que le llevaron, en septiembre de 2017, a visitar España invitada por la organización del VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, celebrado entre los días 6 y 8 de dicho mes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. No obstante, Federici aprovechó para extender su visita, entrevistándose con colectivos de trabajadoras del hogar, asociaciones de memoria histórica o impartiendo varias conferencias, todas ellas multitudinarias: una en Madrid, de gran repercusión mediática, dos en Zaragoza y otra en Pamplona⁴. La cálida

acogida de la gente y la expectación que despertó acabaron convirtiendo su presencia en un acontecimiento destacado. La pregunta que debemos hacernos ahora es: ¿cuáles son las razones por las que Federici despertó tal expectación?

Desde algunos medios se hacía alusión a la movilización que despertó la activista italiana como “fenómeno de masas” o como “fenómeno Federici”. Lo cierto es que para entenderlo es necesario llevar a cabo un análisis de la situación sociopolítica de nuestro país en la actualidad, de las fuerzas o la potencia que está mostrando el feminismo, y del mensaje de Federici, que entronca muy bien con las reivindicaciones que se están llevando a cabo a pie de calle. En definitiva, tenemos que pensar en la estructura y coyuntura actuales si queremos comprender qué paso durante esos días.

Durante la conferencia central de Silvia en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, la mayoría del público era gente joven, gente expulsada y precarizada por la crisis económica, mucha de la cual dan sentido al

en *El País*, *Diagonal* o *Público*, por poner solo unos pocos ejemplos, sino también en las redes sociales. Su masiva afluencia, sin precedentes hasta el momento, hizo que el aforo de El Matadero, de 350 personas, se viese completamente desbordado. En Zaragoza llevó a cabo una conferencia en el Centro Social Comunitario Luis Buñuel, organizada por Nociones Comunes y la editorial Traficantes de Sueños, y otra en la Facultad de Filosofía y Letras, en el seno del VI Encuentro Internacional de Jóvenes Historiadores. Aprovechó este evento para participar, a su vez, en los debates de la mesa-taller “Feminismo e historia” y de la mesa redonda “Nuevos retos para la historiografía feminista: el género, ¿una categoría útil para el análisis?”. Su intervención en la conferencia central del VI Encuentro la podemos encontrar aquí: «<https://www.youtube.com/watch?v=4Q0EclWcXls>» [consultado el 16 de marzo de 2018].

⁴ La conferencia de Madrid, “Capitalismo y violencia contra las mujeres. De la quema de brujas al #niunamenos”, fue la primera que llevó a cabo nada más aterrizar en nuestro país, y, por ello, fue la que más repercusión mediática despertó. Tuvo un gran impacto no solo en la prensa escrita, con artículos

marxismo y el feminismo como una necesidad cotidiana de entenderse y explicarse. Quizás a partir de esta entrevista donde repasamos la vida e ideología de Silvia Federici podamos esclarecer algo relativo a ello⁵.

Carlos Adán Gil: Queríamos preguntarte en primer lugar por tu infancia. Sabemos que naciste en Italia en 1942. Nos preguntábamos si tienes recuerdos de estos años, ya no de la guerra, sino de la posguerra y cómo te pudo marcar esta etapa.

Silvia Federici: Los recuerdos de la guerra son bastante contradictorios. Era muy joven y tengo imágenes muy fuertes, algunas bastante traumáticas. Recuerdo las noches de terror. Todas las mujeres fuera de casa por la noche, porque mi papá no regresaba. Mucho frío... Poco a poco, estas imágenes, esta memoria, emergen y le preguntas a tu mamá ¿qué pasó? ¿Por qué tengo este recuerdo?

Mi papá trabajaba en la ciudad y nosotras nos fuimos a vivir al campo porque la ciudad era bombardeada cada día. Recuerdo que él iba todos los días en bicicleta, muchas veces no podía regresar con nosotras porque estaban bombardeando las calles. Bombardeaban una vía de militares que había al cruzar el río Po. Todos los días al ir a trabajar arriesgaba su vida.

Recuerdo las bombas que caían en la distancia, como si fuesen uvas. Recuerdo los gritos...

⁵Recientemente, las compañeras de la revista *Filanderas* han publicado la entrevista que le realizó Esther Moreno a Silvia Federici durante estos días: Moreno, Esther, “Entrevista a Silvia Federici”, en *Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas*, 2 (2017), pp. 97-105.

Tengo un trauma, muchas mujeres hablaban de la guerra: de aquel que se murió, ese edificio que se cayó... Antes de ir al campo, todas las noches, a las once, llegaba un bombardero inglés, se llamaba Pipo. Esa fue una de las primeras palabras que yo aprendí. Mi mamá había convertido el nombre del bombardero y me decía: “llega Pipo, te debes dormir”. Me contaba que por la noche se despertaba y todo el cielo era rojo, las sirenas, la alarma... y nunca se desnudaban para dormir. Siempre iban vestidos para salir rápido en cualquier momento.

A la vez, esta memoria se mezcla con memorias mágicas. Fue necesario ir a vivir al campo y yo crecí allí. Con árboles, con animales, con campesinos, en un mundo poco desarrollado, sin maquinaria y con actividades agrícolas muy tradicionales. Las mujeres se juntaban en la noche para sacar con las manos el maíz, para cortar la uva en la vendimia... Esto me ha afectado mucho. Ahora tengo este amor por el campo y una nostalgia muy grande cuando regreso a la ciudad.

“Antes de ir al campo, todas las noches, a las once, llegaba un bombardero inglés, se llamaba Pipo. Esa fue una de las primeras palabras que yo aprendí. Mi mamá había convertido el nombre del bombardero y me decía: «llega Pipo, te debes dormir»”

Decidí no tener hijos. No fue una decisión firme sino que fue algo espontáneo. Y creo que ha sido un rechazo a tantas cosas... En primer lugar, a la ideología de la maternidad. Procrear por la patria, procrear soldados, la conexión de la maternidad con el fascismo... Daban premios a las madres que tenían muchos hijos: la mujer completamente sometida a la procreación de soldados. En segundo lugar, muchas mujeres han comprendido cómo funciona este intercambio. Yo procreo, yo hago las tareas domésticas y, a cambio, la vida está protegida. La guerra desmanteló esta ilusión. Muchas mujeres se enfrentaron a que los hombres iban a la guerra y mueren. O los hombres van a la guerra y tú debes encargarte de todo. Empiezan a decir: “tengo que asegurar mi supervivencia, y tener muchos hijos e hijas en esta situación no me ayuda”. Por eso, mi mamá me decía: “tú te vas a casar, tú vas a tener hijos e hijas... pero debes tener un trabajo. Que no te pase como a tantas y tantas mujeres que de un día para otro se quedaron sin nada, viudas y sin nada”. Esto siempre me lo ha dicho.

“Decidí no tener hijos. No fue una decisión firme sino que fue algo espontáneo. Y creo que ha sido un rechazo a tantas cosas... En primer lugar, a la ideología de la maternidad. Procrear por la patria, procrear soldados, la conexión de la maternidad con el fascismo...”

CAG: No puedo evitar hacer ciertas conexiones con España. No obstante, las diferencias son también notables, ya que aquí hemos tenido un régimen fascista que, a diferencia del caso italiano, ha durado cuarenta años. En España lo que primaban eran los silencios. Muchas veces hay que leer entre líneas para recomponer nuestro pasado. Esta experiencia que nos transmites tú en una Italia donde se podía hablar de la guerra desde un momento temprano y donde había mujeres que actuaban de manera consecuente con ese pasado reciente, con un sentimiento de oposición a la concepción de “niños soldado”, es diferente a la que conocemos aquí, donde convivían de alguna forma las dos Españas, pero una de ellas estaba silenciada, por lo que no tenían cabida estos discursos.

Sandra Blasco Lisa: Se genera un mundo de muchas prohibiciones. Recuerdan los silencios de la infancia. La guerra como un tema tabú. El “no hables de eso”, “tú no te signifiqués”. Se trataba de un mundo violento en el que el simple hecho de ser señalado, podía tener consecuencias laborales, penales, etcétera.

SF: Sí, mira. El periodo de después de la guerra en Italia fue extremadamente represivo a muchos niveles. En los cincuenta llevaron la Madonna de la Dolomitas hasta Sicilia. Fue una gran cruzada anticomunista, con el Vaticano y las elecciones de 1948. El Partido Comunista había desarmado a sus integrantes con el final de la guerra, con la idea de ir a la revolución de forma pacífica, pese a que muchos no habían entregado las armas. Hasta

los años sesenta se hablaba de “los que no habían devuelto las armas”, pero el Partido Comunista cuando Togliatti regresó de la Unión Soviética, acordó ir por la vía pacífica hacia el comunismo, pensando en ganar las elecciones de 1948. En ese contexto, hubo un intento de asesinato de Togliatti (en el que éste resultó herido) y el Partido Comunista perdió las elecciones, en las que intervinieron masivamente los Estados Unidos. Hemos de recordar que Italia fue el país en el que más dinero invirtió los Estados Unidos durante de los años 40 y 50. Llevaron a las monjas de los conventos de clausura a votar, introdujeron la policía en las fábricas. En la FIAT de Turín, crearon una pequeña fábrica a la que llevaron a los comunistas. Para nosotros fue un régimen muy duro, de represión, porque veíamos esta contradicción entre un discurso democrático de rechazo al fascismo, en el que se decía que ahora “todo había cambiado”, y la realidad de una represión brutal coordinada con la embajada americana.

“Para nosotros fue un régimen muy duro, de represión, porque veíamos esta contradicción entre un discurso democrático de rechazo al fascismo, en el que se decía que ahora “todo había cambiado”, y la realidad de una represión brutal coordinada con la embajada americana”

Este nudo represivo empieza a romperse en el 62, cuando Turín explota, con las famosas tres jornadas de guerrilla urbana de los trabajadores de la FIAT que se revuelven. Se trata de una revuelta de calle de los trabajadores, que durante tres días luchan con la policía. (Hablamos del principio del operaísmo). Es en estos momentos cuando los integrantes del Partido Socialista y del Partido Comunista, jóvenes que estaban silenciados, salen y comienzan una crítica a la vía democrática al socialismo. Hacen una crítica de qué ha sido el comunismo y de cómo el Partido Comunista ha creado su propia Historia de que en Italia no se han destruido las fábricas durante la guerra (el Partido Comunista ha dicho que no las bombardearon porque los obreros las defendían) y no, esto no tiene nada que ver con la verdad. A través del Vaticano, la burguesía italiana —la cúpula de la FIAT— hizo un pacto con EEUU. Al darse cuenta de que con la entrada de los Estados Unidos en la Guerra, Alemania no podía vencer. Crearon, por ejemplo, huelgas en coordinación con los americanos. Para dismantelar la producción de guerra alemana, la FIAT introducía medidas represivas que llevaban a los obreros a rebelarse, era una orden para que se declarase la huelga y de esta forma se boicoteaba la producción de armamento. El Vaticano fue también de gran utilidad para el exilio de muchos fascistas a América Latina, fue el Vaticano quien firmó los documentos. Todo esto se materializó durante algunos años, en los sesenta, en un análisis crítico de la política del comunismo durante la guerra. Para bien

y para mal, son aspectos fundamentales para comprender estos años.

Sí, creo que me ha influido mucho la guerra, ya que estuvo muy presente en los primeros diez-quince años.

CAG: Nos gustaría preguntarte también sobre el momento en el que decides realizar los estudios de Historia y Filosofía, que en Italia van de la mano. Hay algún hecho concreto que te empujase a tomar esta decisión, tal vez alguna motivación anclada en la infancia y en la postguerra.

SF: Ya tenía una *laurea* de letras, por lo que resultaba fácil llevar a cabo el doctorado. No tenía que repetir exámenes como Latín o Italiano, por lo que fue algo práctico. Otro punto importante fue el hecho de que mi padre era profesor de Filosofía en un instituto, la Filosofía era para mí algo familiar. He madurado la idea de que la Filosofía tenía una visión amplia de las cosas, que te permite mirar las cosas de forma general, y por eso me gustaba.

CAG: Tenemos entendido que comenzaste tus estudios en Italia, antes de trasladarte a Estados Unidos

SF: Sí, estudié seis años en Bolonia, cuatro de Letras y dos de Filosofía. Cuando terminé todos los exámenes, busqué una tesis doctoral. En aquel entonces me gustaba mucho el arte y la estética, y elegí un profesor de estética principalmente porque era el menos reaccionario. Era un profesor de izquierdas.

Una izquierda muy tradicional, pero los profesores de la Facultad de Filosofía en Bolonia en los años sesenta eran muy conservadores. Finalmente decidí comenzar el doctorado con él, pero prácticamente me impuso la tesis, ya que estaba esperando a una persona que pudiera leer inglés, y me pidió que realizase una tesis sobre el impacto de la fenomenología en la obra del escritor poeta inglés T. S. Elliot. Con este compromiso pedí una beca para ir a los Estados Unidos.

Esto me llevó a Búfalo (en la frontera con Canadá, una de las zonas más frías de América, muy cerca de las cascadas del Niágara) porque en este periodo era el centro de los estudios de fenomenología en América. Había un filósofo, Marvin Farber, que había trabajado con Edmund Husserl y había traducido sus obras. Yo llegué y encontré un movimiento muy vivo... en un mes cambié el título de la tesis (risas) y decidí hacer el doctorado en Estados Unidos y hacer la tesis sobre Lukács. En Italia nunca llegué a doctorarme. También porque mi profesor “tenía la mano muy larga” y todas las veces que quedábamos me daba cita en su casa... fue algo horrible. Es ésta la razón por la que después de haber hecho el trabajo de escribir más de cien páginas de la tesis, decidí finalmente dejarlo todo, porque en un momento dado me dije “yo no lo quiero ver más”. Al fin y al cabo, esto también es parte de la historia de por qué estoy en los Estados Unidos.

SBL: ¿Y cuándo te empiezas a interesar por el tema del feminismo?

SF: El feminismo empieza a finales del 69 y principios del 70, cuando estaba en Búfalo.

SBL: ¿Encontraste movimientos activos de mujeres?

SF: Sí, durante el 67 y el 68, en Chicago y Nueva York, se habían formado pequeños grupos de mujeres feministas, como el de Shulamith Firestone que murió hace poco. Eran lo que se llamaba en este tiempo feministas radicales, hubo escritos del grupo de "las Redstockings de NY". Pero el movimiento feminista empieza realmente en el verano de 1969 en este encuentro histórico de la SDS (Students for a Democratic Society), que era la gran organización de la izquierda americana, sobre todo en las universidades. En esta reunión las mujeres piden que su agenda sea reconocida, los compañeros se oponen, y las mujeres se van. La SDS empieza a fragmentarse con la salida de estas compañeras, comienza una explosión en todas las universidades. Empieza casi oficialmente el movimiento feminista: súbitamente en todas las ciudades emergen colectivos, también en Búfalo. Yo estaba en una cooperativa con una compañera, fue una de las más activas. Y así empezó.

Entre 1970 y 1972 pertencí a dos o tres colectivos y grupos de estudio y, al mismo tiempo, continuaba trabajando con dos grupos mixtos. Uno era un periódico teórico de filosofía que se llamaba *Telos*, creado en 1967 en Estados Unidos. Era un periódico de filosofía política, que hoy en día es bastante conservador. Ha cambiado. Sin embargo, durante esos años, en el 67, intentaba conjugar la fenomenología

con el marxismo. Se estudiaba a Merleau-Ponty, tenían la idea de un marxismo no estalinista y un marxismo fenomenológico. El periódico *Telos* contribuyó en gran medida a introducir la filosofía continental en América con Adorno, Marcuse... continué en el periódico hasta el 72, momento en el que lo dejé porque no me gustaba lo que hacían. También comencé a trabajar en un proyecto con algunos compañeros italianos en Nueva York, que habían emigrado de Italia en el 67-68 y que habían participado en el operaísmo; eran bastante jóvenes y conocían el operaísmo. Cuando yo los conocí en el 70-71 me dijeron: "Pero ¿cómo es que siendo italiana no conoces el operaísmo?" Les dije "Bueno, yo me fui en el 67 y no sabía nada de lo que estaba pasando allí." Sabía que estaban en una lucha continua pero nada más y ellos me introdujeron al operaísmo. Así empezó el proyecto de traducir materiales del operaísmo y de los movimientos extraparlamentarios del 68, el otoño caliente... Hicimos pequeños librillos, tengo todavía la traducción. Fue el final porque me empecé a involucrar más en el feminismo, uno de los compañeros decidió marcharse a la India y el tercero se quedó solo, por eso terminó en parte esta etapa. Pero este contacto con el operaísmo y los compañeros fue muy interesante, porque preparando la primavera de 1972, preparando una traducción, di con el artículo de "La subversión de la comunidad", de María Rosa Dalla Costa. Este artículo supuso para mí un antes y un después, fue como una explosión, y cambió mi vida. Fui a buscar este artículo a Boston, y al llegar a Nueva York, ya había decidido que quería hablar con María Rosa

Dalla Costa, porque el artículo comienza con esta crítica a Marx de la reproducción, poniendo en valor el trabajo doméstico y reproductivo. No sé si lo conocéis, pero se tiene que conocer aquí porque es fundamental, es un clásico. Fue como el manifiesto de la lucha por el salario en el trabajo doméstico.

“Este contacto con el operaísmo y los compañeros fue muy interesante, porque preparando la primavera de 1972, preparando una traducción, di con el artículo de «La subversión de la comunidad», de María Rosa Dalla Costa. Este artículo supuso para mí un antes y un después, fue como una explosión, y cambió mi vida”

En el 72 fui a Italia, como siempre, con mi mamá, mi papá... y allí me encontré con María Rosa Dalla Costa. Fui muy afortunada porque iba a tener lugar un encuentro con muchas mujeres, fue un encuentro histórico, ya que lanzó la campaña por el salario. Se reunieron mujeres como Selma James con mujeres de Inglaterra, de Francia y muchas mujeres italianas. Aquí empezó una nueva aventura para mí. Volví a Nueva York en el 72, y prácticamente a partir de la primavera del 74 formamos un grupo de mujeres al que llamamos en un primer momento “colectivo”,

después “comité”, por el trabajo, y duró hasta el 77, momento en el que decidimos desmantelarlo. Este fue el periodo del salario.

Después, a partir del 77-78, fue un periodo de gran crisis; crisis política, crisis derivada del principio del neoliberalismo. Empecé a trabajar en un periódico llamado Midnight Notes. Después, a comienzos del 84, decidí ir a Nigeria. Mi compañero George y yo militábamos en cosas diferentes, pero estábamos en crisis política ambos. Además, de una crisis personal también porque estaba en pleno proceso de cambio el país y era muy difícil hacer cosas. Por todo esto pensamos en salir, y ambos comenzamos a realizar trámites para trabajar fuera. Había un periódico en Estados Unidos para los filósofos que se llamaba *Job for Philosophers*, en donde había una página internacional. Echamos el currículum para todos los puestos que se ofrecían. El primer puesto fue a Nigeria, al que echó George, y a donde fue. Yo tenía en esos momentos un trabajo temporal, pero en cuanto este trabajo terminó, fui también. Y creo que si no hubiera sido por el ataque a Nigeria (el ajuste neoliberal a través del Fondo Monetario Internacional y toda esa consecuente represión, la cual afectó a la universidad y a mi ciudad) probablemente seguiría todavía allí.

En Nigeria me involucré mucho, fue un aprendizaje para mí. Pude ver con mis propios ojos, tocar con mis propias manos qué es un país colonial y los efectos de la colonización. Viví sobre todo en el área del delta, era principalmente un área petrolera, todo es petróleo allí. En la universidad, fuese en

Sociología, en Antropología, o donde fuese, siempre se estudiaba el petróleo: el efecto del petróleo sobre la tierra, el efecto del petróleo sobre la salud, el efecto del petróleo sobre los campesinos... y también me encontré con una situación estudiantil muy combativa, con fuertes huelgas. Todo esto “me ha capturado”.

“Así que toda la problemática de la tierra, del colonialismo, del petróleo... abrió para mí otro mundo a nivel político: el mundo de la colonización y de la acumulación originaria hoy”

En este periodo se creó también la primera organización feminista de Nigeria: *Women in Nigeria*. Empecé a trabajar con ellas y participé en muchos encuentros en los que se estaban preparando para Nairobi. En 1985 pensaba ir con ellas a este encuentro de Naciones Unidas en Nairobi pero durante los días en los que iba a tener lugar ese encuentro, nuestro campo fue atacado por la policía. La policía llegó al campo y arrestó a muchos estudiantes, y no pude ir. A finales del 87 decidí regresar a los Estados Unidos, no me veía capaz de seguir. La situación estaba tan fea... tanto a nivel político como económico y represivo. Habían suspendido los sueldos universitarios y muchos docentes tuvieron que regresar al pueblo para mantenerse. Tenía entonces muchos colegas que cultivaban la tierra, en el campo. Yo tenía una bicicleta y cuando pasaba junto a los campos veía a mis compañeros que

iban de un lado a otro. Finalmente me di cuenta de que iban a cultivar sus campos. Me decían: ¿Cómo?, ¿tú no tienes tierras?, ¿te mantienes solamente con un salario?... ¡Estás loca!

Así que toda la problemática de la tierra, del colonialismo, del petróleo...abrió para mí otro mundo a nivel político: el mundo de la colonización y de la acumulación originaria hoy. De la privatización de la tierra. He visto en Nigeria campos llenos de frutos, completamente destruidos en un día porque ya comenzaba este proceso de privatización y ataque a los mercados callejeros a través de tasas y de desplazamientos. Por tanto, estaba viendo todo esto a mediados de los años 80. Cuando regresé a Nueva York les decía: “Está pasando algo” y, mientras tanto, las compañeras y compañeros, que tenían entonces sus primeros ordenadores, parecían mucho más entusiasmados por ellos (el modelo, los programas que usaban, etcétera) que por estas problemáticas. Y a mí me generaba mucha frustración esta situación mientras en Nigeria pasaba esto y el Fondo Monetario Internacional estaba contribuyendo a ese proceso de desmantelamiento. Fue de esta forma como tomo consciencia de “los dos mundos”, que en Nigeria eran tan evidentes.

CAG: Es probable que hoy en día tengas una sensación parecida de contraste entre estos “dos mundos” cuando viajas a países americanos, al sur de los Estados Unidos. Tenemos entendido que en la actualidad tienes mucho contacto con estos países.

SF: Sí, viajo mucho a América Latina.

“Empecé a entender lo que estaba pasando cuando vi cómo estaban recolonizando el tercer mundo, y a partir de esta recolonización, han podido dismantelar la industria en el primer mundo. La privatización de la tierra, el extractivismo, la creación del desempleo de masas, promover la emigración... que todo esto ha sido la condición necesaria. Esta acumulación originaria en el tercer mundo, la recolonización, la acción del Banco Mundial, ha sido la condición necesaria para pasar a la reestructuración de la economía en Estados Unidos, Europa, etc.”

Cuando fui a Nigeria, a África, descubrí que es allí donde podía comprender el futuro del capital; fue allí donde pude ver lo que estaba pasando, ver la nueva forma de desarrollo. Porque la ideología de la gente de Nueva York supone que estando “dentro del vientre de la bestia”, cerca de los mecanismos del poder, puedes comprender lo que está pasando. En cambio, yo me di cuenta de que no era así, me di cuenta de que en realidad desde esa distancia no se comprendían bien los procesos.

Empecé a entender lo que estaba pasando cuando vi cómo estaban recolonizando el tercer mundo, y a partir de esta recolonización, han podido dismantelar la industria en el primer mundo. La privatización de la tierra, el extractivismo, la creación del desempleo de masas, promover la emigración... que todo esto ha sido la condición necesaria. Esta acumulación originaria en el tercer mundo, la recolonización, la acción del Banco Mundial, ha sido la condición necesaria para pasar a la reestructuración de la economía en Estados Unidos, Europa, etc.

En un principio, al volver a Estados Unidos, había pensado trabajar dos o tres años, acumular algo de dinero, y regresar a África. No pudo ser así. La situación en los Estados Unidos estaba cambiando, empezaba a pasar como hoy en día, que es difícil conseguir, por ejemplo, un puesto en la universidad. No pude regresar a África hasta finales de los noventa. Fue durante esta década cuando comencé a viajar a México. En el 93, un año antes de los zapatistas, organicé un curso junto con una compañera, que nos permitió llevar estudiantes a México. En enero del 94 comenzamos este curso; así que llegamos a D. F. el 1 de enero de 1994, el día que tuvo lugar el levantamiento zapatista. Empezó un nuevo mundo también para mí. Hoy en día gran parte de mi inspiración se encuentra en América Latina y además, en la actualidad, América Latina también está presente en Nueva York, en los Estados Unidos, a través de los millones de migrantes latinos que viven allí.

“Como siempre, es la práctica la que produce el conocimiento. No nace de la nada. Son los movimientos y el cambio social los que lo producen”

En África descubrí también la fuerza de las mujeres en la lucha anticolonial. En 1929 en el área donde yo vivía, en el Delta, (en la ciudad de Aba, que es una ciudad comercial) tuvo lugar un levantamiento de mujeres que fue histórico: la llamada “Guerra de Aba”⁶. A partir de esta guerra, que fue un levantamiento anticolonial de las mujeres porque habían escuchado que las autoridades inglesas iban a poner una tasa sobre su cosecha y sus animales, mujeres de toda la región se concentraron enfrente de la administración inglesa durante días y no les dejaron salir. Los ingleses fueron tan sorprendidos de lo bien organizadas que estaban estas mujeres —les miraban como salvajes, en esa visión tan racista y degradante, de “¿Quiénes son estas mujeres?”— que inmediatamente llevaron antropólogas inglesas a estudiar las organizaciones de mujeres en África. Los primeros libros sobre las organizaciones de las mujeres en África fueron escritos por autoras británicas. Como siempre, es la práctica la que produce el conocimiento. No nace de la nada. Son los movimientos y el cambio social los que lo producen.

⁶ En las provincias de Calabar y Owerri, en el sur de Nigeria, se produce la mayor protesta de la época colonial frente a la administración inglesa protagonizada por cientos de mujeres del pueblo igbo, en diciembre del año 1929.

SBL: Hoy en día, a los jóvenes en Occidente, se les da la idea de que hay pocas opciones para decidir sobre el sistema económico. Se brinda, por una parte, un capitalismo “muy malo”, el neoliberalismo y, por otra, otro capitalismo “menos malo”, el estado del bienestar. En los años setenta, los movimientos sociales occidentales tenían un horizonte de expectativas más amplio. Muchos de esos movimientos se fijaban en las revoluciones de América Latina en Nicaragua, en Cuba, en Chile... como modelos válidos alternativos al capitalismo. ¿Qué podemos aprender hoy de América Latina?

SF: Creo que no es una opción. El capitalismo “menos malo” es solo para una minoría. La mayoría vive en el más malo. Te quitan todo. Aquí en España es cuestión de tiempo pero yo veo en Francia la ley laboral y en Italia, donde hay un neoliberalismo increíble. No es una opción, están atacando todas las formas de los servicios públicos sobre el auxilio mínimo.

En América Latina ahora es muy complejo, hay muchas realidades. Están las realidades de las áreas rurales y las realidades de las áreas urbanas. Ambas están muy conectadas porque por un lado las rurales son una lucha por la vida y la muerte. Intentan vaciar las áreas rurales, expulsarte, el extractivismo, la privatización... todo lo que hemos hablado, y todavía hay movimientos de mujeres que se enfrentan y luchan contra esto. No sé cómo acabará pero me parece que son una de las luchas más importantes del planeta porque son las que luchan por la vida. Una vez que

nos limitan a las ciudades, la capacidad de controlar nuestra vida es muy reducida. En las ciudades hay luchas muy fuertes de carácter nuevo, que se ha acumulado durante décadas (en las villas, las favelas...). Organizan una producción bastante auto-gestionada, muchas veces encabezada por las mujeres, y en negociaciones continuas con el Estado. Este tipo de cambio de la producción necesita recursos y algunos los apropian. La luz o el agua... los negocian con el Estado. Empiezan a vivir en zonas vacías, a construir las casas, las calles, la escuela, una pequeña clínica, conectar con otros movimientos, compañeros y compañeras dan actividades por la salud, hacen charlas... y se crea una forma nueva de autogestión, un nuevo tipo de vida. Muy complicada y contradictoria, atravesada por tantas cosas... por el narcotráfico, las fugas a lo institucional... Por ejemplo, me han dicho que en el movimiento por la dignidad en Argentina ahora hay una parte que trabaja en las instituciones. Estas cosas se están dando, con muchas contradicciones. Es una realidad importante. Hablaban de este teórico Raúl Zibechi, que ha escrito varios libros que pueden dar una imagen de esto. Puede ser una imagen demasiado optimista pero él ha escrito *Territorios en resistencia* y habla no de movimientos sociales—no le gusta la categoría movimientos sociales— habla de sociedades en movimiento. Dice que “movimiento social” implica una distancia con la sociedad y es la sociedad la que se está moviendo, es como un magma, lo de abajo que emerge. Habla de toda esta experiencia de la calle, auto-gestionada, donde las mujeres tienen un papel importante.

Son miles de personas, no son grupitos, donde las mujeres tienen comedores, cocinan para 600 familias, construyen las casas y las calles... Me han mostrado cómo usan la experiencia de los oprimidos para hacer formación política, tienen un programa de educación. Estas cosas están pasando. Cuando se habla de la construcción del común yo pienso en este tipo de cosas.

“Intentan vaciar las áreas rurales, expulsarte, el extractivismo, la privatización... todo lo que hemos hablado, y todavía hay movimientos de mujeres que se enfrentan y luchan contra esto. No sé cómo acabará pero me parece que son una de las luchas más importantes del planeta porque son las que luchan por la vida. Una vez que nos limitan a las ciudades, la capacidad de controlar nuestra vida es muy reducida”

SBL: Por otro lado, aunque está algo desconectado del resto de preguntas, nos han pedido unxs compañerxs del Encuentro que te preguntásemos sobre el movimiento LGTB.

SF: Son todos movimientos muy importantes. Solo digo que no vayan a cometer los mismos

errores de tantos grupos feministas, de separar el discurso del cuerpo del discurso del trabajo, del discurso del capitalismo... porque si todo se reduce en cambiar mi cuerpo y la posibilidad de ser hombre o mujer, que puede ser muy importante a nivel personal, existencial pero si no es parte de un cambio más grande... es como las mujeres que decían el control sobre mi cuerpo es tener la posibilidad del aborto. No. Ha sido muy muy negativo esto. Ha separado a las feministas blancas de las negras, que se enfrentaban a la estabilización. A no poder ser madres. La libertad, el control y el aborto. No es el aborto solamente.

Después del discurso del cuerpo, de una identidad más fluida, esto debe estar conectado con el discurso de cambio, de la relación de poder, de la relación laboral, de la distribución de la riqueza... Entonces vamos a ver cómo lo unimos. Y, por supuesto, que está en contradicción con el movimiento gay. El movimiento gay está muy dividido hoy. Esto forma parte del movimiento gay más radical que dice que luchar por el matrimonio gay es algo muy conservador. Como luchar porque los gays puedan servir en el ejército. Es la misma contradicción que el movimiento feminista se ha encontrado.

SBL: Este año 2017, Madrid fue la ciudad elegida para celebrar el Orgullo Internacional. Fue amparado por el Ayuntamiento de Madrid. Y está también el Orgullo Crítico, una manifestación que se hace todos los años criticando la mercantilización del movimiento.

SF: Sí, claro. Porque tienes que cambiar la relación económica y social. Por ejemplo, la crítica a la identidad eterna las feministas la hemos hecho. Fuimos las primeras en ver que mujer no es algo único, es algo muy diverso y continuamente redefinido, construido históricamente. Hay que entender a las identidades con una trayectoria histórica conectada a un cambio social más amplio. Hay que cambiar la etiqueta. Y no siempre veo esto en lo que ahora es lgtb.

“Después del discurso del cuerpo, de una identidad más fluida, esto debe estar conectado con el discurso de cambio, de la relación de poder, de la relación laboral, de la distribución de la riqueza... Entonces vamos a ver cómo lo unimos”

SBL: pero muchos de estos nuevos feminismos se construyen a partir de una crítica al feminismo anterior...

SF: Sí, pero se denuncia a un tipo de feminismo. Porque el feminismo tiene una enorme diversidad y se reduce el feminismo al feminismo de la igualdad, liberal, de Estado. Un feminismo que se puede llamar identitario. Porque para nosotras “mujeres” es una posición específica de la organización capitalista del trabajo, no es mujer porque tenemos una vagina. Es mujer porque somos

unos sujetos con una forma de explotación del trabajo. Esto ha significado mujer, no mujer como cosa eterna o como ser biológico. Mujer como sujeto específico de explotación y mujer como forma particular, específica de lucha, para mí mujer significa toda una historia de lucha. Es como el movimiento negro, no es sólo por el ser sino que se ha definido en una forma política. Negro significa esclavitud, significa la lucha contra esto. No es una identidad a partir del color de la piel. O se entiende de esta manera o no significa nada.

“Para nosotras «mujeres» es una posición específica de la organización capitalista del trabajo. Mujer como sujeto específico de explotación y mujer como forma particular, específica de lucha, para mí mujer significa toda una historia de lucha”

CAG: Por último, nos gustaría saber qué te han parecido las charlas, el congreso de jóvenes historiadores...

SF: No he podido seguir todas las mesas pero me parece una muy buena iniciativa, sobre todo porque estoy convencida de que la Historia es fundamental. Enseñar con este tipo de actividades a los jóvenes, los jóvenes optimistas, que quieren cambiar el mundo. La importancia de conocer la Historia, de construir la memoria, para mí es fundamental.

He aprendido de una compañera en México que hace un trabajo sobre memoria e historia y se han dado cuenta de que aquellos lugares que tienen una memoria y una historia les es más fácil luchar. Me gustan las zonas que tienen un movimiento que reconstruye los lugares donde se ha luchado. Para todo conflicto vas a la Historia (qué es lo que pasó), la Historia para mí es presente.

“Enseñar con este tipo de actividades a los jóvenes, los jóvenes optimistas, que quieren cambiar el mundo. La importancia de conocer la Historia, de construir la memoria, para mí es fundamental”